

EMILIO LUQUE MORENO: RETAZOS BIOGRÁFICOS DE UN MÉDICO AL SERVICIO DEL PUEBLO Y LA CULTURA

*«Entonces ser médico es la divina ilusión
de que el dolor sea goce; la enfermedad, salud;
y la muerte vida».*

Gregorio Marañón

El presente trabajo representa una aproximación a la vida y obra de Emilio Luque Moreno (1913-1967), recordado médico cuya vida se desarrolló prácticamente en el municipio tinerfeño de La Orotava. A lo largo de su corta pero fructífera existencia, lograría realizar toda una serie de acciones que aún son recordadas, entregando su vida al servicio de los demás. Su pérdida generó un hondo vacío en su familia, amigos y todos aquellos cuantos conocieron o trataron al doctor, natural de la localidad sevillana de Constantina. Mediante la consulta de diversas fuentes, nuestra finalidad será recordar su testimonio y rendir un sencillo homenaje ante la conmemoración de los cincuenta años de su muerte¹.

APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA

Emilio Luque Moreno nació en la localidad sevillana de Constantina el 3 de abril de 1913. El 30 de junio de aquel mismo año fue bautizado en la parroquia matriz de Santa María de la Encarnación. Emilio nació en el seno de una familia de hondas raíces constantinenses, siendo el segundo hijo de Arturo Emilio Luque y Vizcaíno (1887-1966), destacado topógrafo y agrimensor, y de Pastora Moreno y Fernández Laguna (1888-1962)², *«una mujer sensible y delicada, fina y llena de encantos, lectora incansable, que como su nombre decía "pastoreaba" con amor toda su familia»*³. De ese matrimonio procedieron, además, los siguientes hijos: Antonio, fallecido a punto de

1. Mi agradecimiento a Antonio Luque Hernández por las facilidades prestadas para la realización del presente artículo. Sus comentarios, observaciones e imágenes enriquecen el artículo que el lector tiene en sus manos.

2. LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio. «Aproximación biográfica a una figura constantinense: Emilio Luque Moreno». *Revista Constantina* (Sevilla, verano de 2004), p. 91.

3. SÁNCHEZ PARODI, José Luis. *Palabras del Iltmo. Sr. D. José Luis Sánchez Parodi, magistrado y presidente de la Audiencia Provincial de Santa Cruz de Tenerife*. La Orotava, 1991.

concluir su licenciatura en Medicina; Manuel, que murió viudo y sin hijos de su matrimonio con Eduvigis Grillo y Fuentes, e Isabel Luque, que no obtuvo descendencia de su enlace con Antonio García y García.

La niñez de Emilio Luque transcurrió en Constantina, en la morada familiar, situada en la actual calle Antonio Machado. «*En los alrededores de esa vivienda, entre los juegos y las travesuras propios de la infancia, transcurrió la vida de Emilio; en este entorno encontró a sus primeros amigos, palpó de alegría su corazón infantil y, sin duda, aprendió a soñar con los ojos bien abiertos*»⁴. Con tan sólo nueve años de edad, la familia se trasladaría a La Orotava. Era el año 1922, en el Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristina (con posterioridad Colegio San Isidro Labrador de Los Salesianos), continúa sus estudios, obteniendo resultados destacables, al aprobar los exámenes con once sobresalientes en doce asignaturas⁵, espacio en el que con posterioridad desarrollará también su función de médico⁶.

La villa será el escenario de su adolescencia y juventud. En La Laguna, ciudad universitaria por excelencia, obtuvo el título de bachiller en Ciencias con la máxima calificación, y, tan sólo un año después, el de Maestro Nacional. Sus pruebas de reválida de bachillerato representan un ejemplo de la constancia, esfuerzo y trabajo de una persona por el estudio y el amor al conocimiento. En octubre de 1930 se produce su ingreso en la Facultad de Medicina de Sevilla, etapa en la que continuaría el desarrollo de su brillante trayectoria. El joven Emilio pasa el verano de 1930 en Constantina, combinando largas horas de estudio con paseos por el centro urbano de su ciudad natal. Constantina cautivó a Emilio. Se graduó el 30 de septiembre de 1935 con la obtención de sobresaliente en su título de licenciado. Finalizada esa etapa de su formación, procedió a iniciar los estudios de doctorado en la Facultad Complutense. Luque, hombre austero, humanista y liberal, ejerció la medicina conforme el axioma de Gregorio Marañón: «*Ser médico es hacer de la ambición nobleza; del interés generosidad, del tiempo destiempo; y de la ciencia el servicio del hombre que es el servicio de Dios*». Entonces compaginó sus estudios de doctorado con el servicio militar, que finalizó el 17 de julio de 1936, un día antes del inicio de la guerra civil, por lo que sería inmediatamente movilizado. De esa forma, se incorporó como capitán médico al Ejército de la República. Sus principios le obligaban a no hacer daño

4. LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio. *Op. cit.*, p. 91.

5. CULLEN SALAZAR, Juan. *El colegio San Isidro de La Orotava (1907-1998)*. La Orotava: Fundación San Isidro Labrador, 1999; p. 90; LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio. *Op. cit.*, p. 91.

6. CULLEN SALAZAR, Juan. *Op. cit.*, p. 269.

premeditado a cualquier ser humano. Por ello, su preocupación se centró en atender de la mejor manera posible a las víctimas de la contienda. Liberó asimismo a muchos condenados a injusta muerte, entre los que podríamos mencionar al cirujano madrileño Tomás Besuman y al futuro doctor Gerardo Jaqueti del Pozo, que sería profesor encargado de la cátedra de Dermatología de la Universidad Complutense de Madrid. Finalizada la guerra, pasó a ejercer durante algún tiempo en el consultorio madrileño del doctor Besuman⁷. En el año 1941 regresó a La Orotava, y tan sólo un año después contrajo matrimonio con Aída Hernández y González de Chaves, nacida en Realejo Alto el 18 de noviembre de 1922. Un enlace del que proceden los siguientes hijos: Antonio, Emilio, Carmen Elisa, Bernardo, Aída Candelaria, María Aída y Carlos Enrique Luque Hernández.

En La Orotava abrió consulta de medicina general. Pronto se llenaría de enfermos en busca de auxilio para sus enfermedades. Sus pacientes aún hablan con entusiasmo, respeto y admiración de la humanidad, simpatía y precisión de sus diagnósticos. Ese mismo año, el médico director del Hospital de la Santísima Trinidad de La Orotava, Antonio Fernández de la Cruz, le pide que ocupe la plaza vacante de médico honorario y gratuito. Una petición que aceptó sin dudar⁸. En 1948, en una convocatoria de oposiciones para ocupar una plaza en la Seguridad Social, Emilio Luque Moreno obtuvo la plaza tras obtener el primer puesto entre los facultativos que se presentaron a la prueba⁹. La medicina general y las visitas domiciliarias continúan marcando esos años. Entre junio y diciembre de 1956 se inicia una nueva fase en su vida, teniendo como escenario Liberia. Una etapa que se inició a partir de su contacto con el doctor Alejandro Lillo, ginecólogo que durante algunos años ejerció su profesión en La Orotava. Camino de Madrid, no dudaría en contactar con el doctor Luque Moreno y ofrecerle la oportunidad de ayudarlo en la clínica que poseía en la capital africana. De esa forma, ambos podrían alternarse en el duro trabajo desarrollado en aquel país. Muy breve sería el periodo de nuestro biografiado en la capital de Liberia; sin embargo, mostraría nuevamente una voluntad y constancia en el trabajo, que serían nuevamente su sello personal en ese país, siendo incluso reconocida su labor con la obtención de una medalla¹⁰.

7. LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio. *Op. cit.*, pp. 92-93.

8. LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio. *Op. cit.*, pp. 91-92.

9. Navarro González, Guillermo. *Los salesianos en La Orotava (1948-1998)*, p. 170.

10. LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio. *Op. cit.*, pp. 91-94.



Otra vez en La Orotava, reanudó su labor profesional. Mantuvo el despacho en su propio domicilio. Era pues, frecuente que se le pudiera llamar o localizar en cualquier hora de la mañana o de la noche.

Luque se distinguió en el transcurso de su carrera insistiendo en la necesidad de mantener una estrecha colaboración entre las ciencias básicas de la medicina y las clínicas. Solía afirmar que el avance médico dependía del estudio científico y de la investigación experimental, siendo importante para la curación la empatía con el enfermo y, por supuesto, el buen trato. A diario recibía en su consulta a pacientes del seguro y de pago, dedicando también tiempo a aquéllos que se encontraban en cama. Solía desayunar un tazón de café con galletas y algo de fruta antes de emprender su trabajo y atender a los pacientes. Desde primera hora era frecuente observar a pacientes que entraban y salían del despacho/hogar del destacado médico y así continuaba hasta las cuatro de la tarde, hora de su almuerzo. Durante los años sesenta inició el proyecto de construcción (en sociedad con el prestigioso ginecólogo Enrique Sáenz Tapia) del sanatorio-clínica de San Miguel, inaugurado en 1965, cuya trayectoria continúa hasta la actualidad a través del nombre de Clínica Orotava¹¹.

En septiembre de 1962 regresaría a Constantina. Una corta jornada de vuelta a sus orígenes tras más de treinta años de ausencia. En diciembre de 1966 enfermó. Un tumor cerebral ocasionó la muerte de este galeno humanista. Ocurrió en su domicilio de La Orotava el 12 de abril de 1967. A pesar del medio siglo transcurrido desde su triste pérdida, su figura permanece imborrable entre familiares y amigos, hasta llegar a formar parte de la memoria popular, pues aunque fue médico de muchas figuras de la sociedad tinerfeña, por encima de todo lo fue de beneficencia —de atención a los humildes y necesitados—. En ese sentido, el Ayuntamiento de la villa de La Orotava, a través del acuerdo plenario del 21 de enero de 1991, acordaría designar de forma unánime una de las principales avenidas de la villa con el nombre de Dr. Emilio Luque Moreno. El solemne acto de descubrir la placa que da nombre a la avenida tuvo lugar el 16 de mayo de 1991. En ese evento público, ante las autoridades, familiares y multitud de personas allí congregadas, habló Isaac Valencia Domínguez, por entonces alcalde de La Orotava, elogiando la trayectoria profesional y humana del doctor Luque, y después, en representación de la familia, intervino José Luis Sánchez Parodi, recordado magistrado y presidente de la Audiencia Provincial

11. LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio. *Op. cit.*, p. 95.

de Santa Cruz de Tenerife y, asimismo, amigo del homenajeado, quien dijo, entre otras muchas cosas, lo siguiente:

«Emilio Luque Moreno era un sevillano de Constantina, de la Andalucía romana, que vino de pequeño a la villa, guiado por el trabajo de su padre y aquí permaneció, hasta que su padre retornara a la península. Mas cuando él estuvo en edad de tomar decisiones personales, superado el trauma de la guerra civil, regresó a la villa, para quedarse aquí, hasta la eternidad. Inteligente, estudioso, siempre estuvo a la cabeza de su promoción, en el bachillerato, en la carrera de Magisterio o en la licenciatura de Medicina. Culto y leal, reflexivo y pensador con unos ojos como los de Picasso, cuya mirada te profundiza, para calar llena de afecto, hasta el fondo de tu alma. Sacrificó su vida por su fe sostenida de médico de pueblo, aliviador de males, caminante por todos los caminos de la villa, con el desinterés constante, como denominador de su existencia... Dicen que detrás del hombre, siempre hay una mujer. Emilio tuvo dos: su madre, una mujer sensible y delicada, fina y llena de encantos, lectora incansable, que como su nombre decía “pastoreaba” con amor toda su familia. La otra fue su esposa, excepcional mujer, decidida, enérgica, tenaz y emprendedora. ¡Valerosa Aída, que siempre ha mostrado gran dignidad y entereza, ante las adversidades de la vida! Pasarán los años y cuando ninguno de nosotros estemos aquí, los villeros del año 2000, tengo la convicción, que no les sucederá, como a algunos de nosotros, que en la ciudad donde vivimos, nos preguntamos, a veces, quien sería el hombre, cuyo nombre adorna la calle. Porque al aire conmovido de la villa, brotará una frase, como un eco perpetuo: “Emilio Luque, médico, vivió, amó y murió en La Orotava”. Y la inscripción en la calle, será como una banderola de amor y de recuerdo, agitada para siempre, en el viento suave del futuro»¹².

DE SU BIBLIOTECA Y PREFERENCIAS CULTURALES

Emilio Luque fue un médico humanista, pero, ante todo, fue un amante de la cultura y del conocimiento. En esa búsqueda de conocer y admirar nuevos territorios, encontramos a un ser que leyó de forma incansable a lo largo de su vida. Era un hombre «*de extensa cultura, que evidenciaba prolongados estudios y escogidas lecturas*»¹³. En los libros, especialmente en los libros de viaje, se recreaba en otros mundos, soñaba que viajaba a otros lugares y

12. SÁNCHEZ PARODI, José Luis. *Op. cit.*

13. LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio. «Los León canarios». *Hidalguía* (2010), p. 247.

territorios sin salir de su acogedor despacho. Su casa, construida con gran esfuerzo en los años cincuenta del siglo XX, representa una joya arquitectónica decorada con sumo cuidado por sus propietarios¹⁴. En tal espacio encontramos una rica y selecta biblioteca, verdadero templo de sus inquietudes profesionales y culturales; reflejo de la personalidad de un hombre estudioso e ilustrado. En un rápido examen de ella apreciamos la amplia sección dedicada a libros de medicina. Pero, además, disfrutaba con el ensayo, las biografías y el teatro, leía con placer a Alberto Moravia, Luigi Pirandello, Thomas Mann, Stefan Zweig, Marcel Proust, André Maurois y un largo etcétera, además de muchos otros importantes autores contemporáneos. Asimismo, leía a los enciclopedistas, Jean-Jacques Rousseau y Voltaire, y a españoles como Jovellanos, Mayáns y Viera. En cuanto a la poesía, admiraba a Federico García Lorca, junto con otros escritores de la Generación del 27. Le apasionaba la literatura de viajes; si no era posible viajar físicamente, se hacía con la imaginación. Su biblioteca respondía al hecho de que, *«como no disponía de tiempo para sí, atesoraba libros de historia, literatura, biografías y ensayos, que descansaban en una biblioteca de altos anaqueles»*¹⁵. A sus amigos, les aseguraba *«la dicha sin fin que tendría cuando llegara a la vejez y pudiera dedicarse a llenar su espíritu con aventuras ignoradas, mundos presentidos, sucesos, acontecimientos y hombres que dejaran sus huellas en el pasado y que estaban allí, aguardándole, con paciencia infinita»*¹⁶. Lo cierto es que lecturas selectas fueron transformando su visión, y en su biblioteca no faltaban volúmenes en francés e inglés. El teatro fue otra de sus grandes pasiones; un ámbito en el que destacaba, entre otros, a Shaw, Pirandello, Muñoz Seca, Enrique Jardiel Poncela y Álvaro de la Iglesia. En pintura admiraba a Velázquez, Murillo, Rubens, Rembrandt, los realistas del siglo XIX, Sorolla y Pablo Picasso. Sentía un gran orgullo por Suecia, considerando que se trataba de un país ejemplar. Otro pasatiempo suyo fueron los juegos de naipes, especialmente el bridge, la canasta y el tute, así como el billar¹⁷.

* * *

Emilio Luque Moreno fue una persona que contribuyó de forma modelica al ejercicio de la medicina por espacio superior a las tres décadas.

14. MORALES, Alejandro. «Espacios que atesoran acento». C 7: *la revista Canaria* (agosto de 2006), p. 66.

15. SÁNCHEZ PARODI, José Luis. «Recuerdos de un juez: don Imilio, el médico». Diario de avisos (Santa Cruz de Tenerife), p. 2.

16. *IBIDEM*

17. Entrevista a Antonio Luque Hernández (octubre y noviembre de 2016).

Tras cincuenta años de su muerte, el recuerdo de su vida y obra permanece imborrable y muy presente entre todos aquéllos que conocieron y admiraron a un ser con un profundo amor por la medicina y un gran interés por la cultura en sus múltiples manifestaciones. Una trayectoria que hemos ido trazando a lo largo de las páginas anteriores, mostrando, tan sólo, breves pinceladas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAMPOS GIL, Enrique. «Constantinenses que fueron: Emilio Luque Moreno». *Revista Constantina* (Sevilla, verano de 1992), pp. 71-72.
- CULLEN SALAZAR, Juan. *El colegio San Isidro de La Orotava (1907-1998)*. La Orotava: Fundación San Isidro Labrador, 1999.
- LIMA ESTÉVEZ, Javier. «Emilio Luque Moreno: una vida al servicio de los demás». *La opinión de Tenerife* (Santa Cruz de Tenerife, 2014).
- LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio. *La Orotava, corazón de Tenerife*. La Orotava: Ayuntamiento de La Orotava, 1996.
- LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio. «Aproximación biográfica a una figura constantinense: Emilio Luque Moreno». *Revista Constantina* (Sevilla, verano de 2004), pp. 91-95.
- LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio. «Los León canarios». *Hidalguía*, n. 345 (2010), pp. 213-250.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Juan J. *La Orotava, sus calles, su historia*. La Orotava, 1991. [n. 10 Avda. José Antonio / Avda. Dr. Luque].
- MORALES, Alejandro. «Espacios que atesoran acento». *C 7: la revista Canaria* (agosto de 2006), pp. 64-70.
- NAVARRO GONZÁLEZ, Guillermo. *Los salesianos en La Orotava (1948-1998)*. Madrid, 1996.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Víctor. *Los Altos de La Orotava (notas para un informe)*. La Orotava, 1997.
- SÁNCHEZ PARODI, José Luis. *Palabras del Ilmo. Sr. D. José Luis Sánchez Parodi, magistrado y presidente de la Audiencia Provincial de Santa Cruz de Tenerife*. La Orotava, 1991. Archivo Antonio Luque Hernández.
- SÁNCHEZ PARODI, José Luis. «Recuerdos de un juez: don Emilio, el médico». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife) p. 2.

JAVIER LIMA ESTÉVEZ

(Graduado en Historia por la Universidad de La Laguna.
Especialista Universitario en Archivística)